Un inicio en la caza

Con la llegada de la primavera

Agustín Román

Como pasa con el resto de las especies se avecina la época de celo y la posterior época de cría.

Es, quizás, el momento de plantearse criar con nuestra perra y guardarnos alguno de los cachorros de esa camada o hacerse con un cachorro de confianza de cara a la próxima temporada, ya sea para dar relevo al perro que tenemos en casa o por ampliar el equipo de caza.

Les voy a hablar desde mi experiencia y los resultados de la misma a la hora de ir educando el cachorro de cara a la caza: manejo en sus primeros meses, ejercicios, obediencia, juegos y salidas al campo.

PERROS

Una vez tenemos el cachorro en casa hay que darle un tiempo prudencial para que este se acostumbre a su nuevo entorno. Si el perro no estará en casa es aconsejable que no esté solo en la perrera. Mejor que esté con otros perros. De este modo va forjando su carácter y va asumiendo su rol dentro del futuro equipo.

Es muy recomendable que si tenemos niños en casa o algún sobrino pequeño, estos jueguen y manoseen también al cachorro, ayudará mucho en la socialización del mismo. Durante estos juegos si podemos estar presentes mejor, así vigilaremos que nuestro fuerte "sobrino" no acobarde al cachorro o al revés y también poder tomar parte en los juegos y actividades con el cachorro.

Si disponemos de jardín en casa, fantástico, sacándolo 2 o 3 veces a que corra por el jardín no más de media hora, será más que suficiente para que vaya acostumbrándose a la hierba, primeros olores, ruidos, etc. Y por la fase de crecimiento en la que está no es recomendable que hagan mucho ejercicio. Durante los 5 o 6 primeros meses están en la fase de crecimiento, socialización y desarrollo del carácter. Con esto es suficiente.

Sin embargo, a la edad de 4 o 5 meses, yo los saco al campo para que vean pájaros, insectos, sientan las hierbas, pinchos, etc. Y así observar lo que hacen ante esas situaciones nuevas, ver su dependencia o independencia.

La mariposa

Antes de seguir yo recomiendo no usar este sistema jamás, en su defecto de manera excepcional para comprobar que el cachorro tienen instinto de mostrar. Una vez certificado que el perro tiene instinto de muestra podemos deshacernos de este artilugio.

Sé que es bonito y se nos hincha el pecho cuando un cachorro con un par de meses o tres se queda como una estaca ante las plumas de perdiz, un trapo o una codornicilla atada a un cordón. Pero el abuso de este artilugio atonta al perro y acabamos haciendo mostrar al perro de vista y no de nariz.

Volviendo a los 4 o 5 meses...

Durante una de esas salidas que hacemos con el cachorro, es un momento buenísimo para ocultar una o dos (no más) codornices que sepamos que vuelan bien con total seguridad.

Veremos la reacción ante la emanación, si muestra o no, cual es la reacción del cachorro ante el vuelo, etc.

Aunque no lo parezca esto puede darnos mucha información. Y si el cachorro ha respondido bien, ha mostrado, al salir la codorniz se ha sorprendido pero ha salido corriendo detrás de ella, entonces sin darnos cuenta el cachorro ya ha cambiado.

Seguirá su paseo de otra manera, ya no irá paseando, comenzará a usar su nariz buscando la emanación que tanto le ha gustado. Ese afán por buscar esa codornicilla hará que se olvide del pincho de la zarza o de lo seca que está la hierba y le raspa la pata.

Durante los siguientes paseos veremos estos cambios y otros. Durante varios días no deberemos volver a usar codornices. Hay que acostumbrarlo a la escasez.

Pasados unos días podemos repetir el ejercicio. Esta vez podemos añadir un factor más, el disparo. Este disparo lo efectuaremos única y exclusivamente si el perro muestra la codorniz. Cuando la codorniz esté lejos de nosotros y el cachorro también, es cuando efectuaremos el disparo con una pistola detonadora.

Valoraremos la reacción del cachorro y si esta ha sido bueno, genial, si no lo es, tendremos que hacer un trabajo de habituación a los disparos y ruidos fuertes para solucionar el problema. Este problema no se arregla en tiradas al plato con el perro atado, ni en tiradas de codornices disparando a diestro y siniestro. Es un trabajo delicado y que si no nos vemos capaces de solucionar es mejor dejarlo en manos de un profesional.

Los días que no salgamos al campo o en los ratos de esparcimiento en el jardín de casa debemos comenzar con los juegos de cobro.
Digo juegos que no ejercicios.

Es el momento de tirar la famosa pelotita y ver su reacción, si la cobra, ¡Genial!, que no, pues no pasa nada. Intentamos ponérsela en la boca con suavidad y que la mantenga unos segundos al principio.

Puede ser que el tacto de la pelota no le guste y si le guste un trapo o toalla enrollado, pues cambiamos la pelota por el trapo o toalla. Y a jugar con él. Nunca quitar lo que ha cobrado de manera brusca, nunca correr detrás de él, esperar y el perro acabará viniendo. Y si no viene, nos vamos, que ya hará el por alcanzarnos y enseñarnos lo que tiene en la boca.

Si nos hemos hecho con nuestro cachorro en febrero y ya tienen 5 meses, estaremos a finales de Julio y la media veda está a la vuelta de la esquina.

Debemos empezar a realizar paseos más largos en los momentos más frescos del día, pero no olvidar que es un cachorro y que no podrá ni deberá hacer una jornada entera de caza. Hay que saber dosificar el físico y las ganas de cazar del cachorro para que este tenga un desarrollo equilibrado. Deberemos llevar una cantimplora de agua para dar de beber a nuestro cachorro por si el campo no dispone de arroyos, ríos o charcas.

Ya solo nos quedará esperar a que entren muchas codornices y que podamos disfrutar de las primeras andanzas de nuestro joven cazador detrás de sus primeras codornices salvajes.